

# Lo que queda

## A veinte años de la creación de la Maestría en psicoanálisis

Restos de un proyecto académico

---

*What remains  
Twenty years after the creation of the Master's  
Degree in Psychoanalysis.  
Remains of an academic project*

**Carlos Kuri**

Correspondencia:  
carloskuri21@gmail.com

Filiaciones Institucionales:  
Miembro de la CA de la Maestría en Psicoanálisis  
Universidad Nacional de Rosario.

**RESUMEN:** Un breve repaso de la Fundamentación original de la maestría en psicoanálisis de la UNR, ofrece la ocasión de considerar lo que sucedió con ese trabajo de transmisión del psicoanálisis en su tensión y articulación universitaria. Lejos de reiterar sordamente los cuatro discursos lacanianos para analizar la complejidad de esta unión tan indispensable como contradictoria, se trata de considerar los efectos residuales de una construcción pasada por el tiempo institucional.

**PALABRAS CLAVE:** Universidad – Psicoanálisis – Causa – Metodología – Trasmisión

### Cómo citar:

Kuri, Carlos (2025) Lo que queda. A veinte años de la creación de la Maestría en psicoanálisis. Restos de un proyecto académico. En *Revista Psicoanálisis en la Universidad* N° 9. Rosario. Argentina UNR Editora. Pág 41-49

ISSN: 2683-9938 (en línea)



**Licencia:** Esta obra está bajo una Licencia Creative Commons Atribución-NoComercial-CompartirIgual 4.0 Internacional.

**Responsabilidad editorial:**  
Universidad Nacional de Rosario.  
Argentina. Facultad de Psicología.

**Recibido:**  
27 - 07 - 2024

**Aceptado:**  
14 - 09 - 2024

**Publicado:**  
25 - 05 - 2025

**ABSTRACT:** A brief review of the original foundation of the master's degree in psychoanalysis at the UNR offers the opportunity to consider what happened to this work of transmission of psychoanalysis in its tension and university articulation. Far from reiterating the four Lacanian discourses in order to analyse the complexity of this union, as indispensable as it was contradictory, it is a question of considering the residual effects of a construction that has passed through institutional time.

**KEY WORDS:** University – Psychoanalysis – Cause – Methodology – Transmission

**NOTA DEL EDITOR:** El escrito de Carlos Kuri propone una relectura de los fundamentos de la Maestría en Psicoanálisis de la Universidad Nacional de Rosario escritos en el año 2004. Vuelve a frecuentar el texto original mediante agregados, citas y comentarios que transmiten su vigencia y sus límites.

A pesar de cierto uso abusivo, casi mecánico que se ha hecho del *objeto* a como resto, residuo, etc., no deja de ser instructivo lo que se deriva de cierta ‘lógica’ del desecho (Rinesi, 2020): es posible pensar que aún persiste como huella, resto, la incomodidad singular que la instauración de la maestría, con su terca e indefinida apelación al ensayo sobre el corsé de los géneros académicos, continúa de manera molesta a la hora de las evaluaciones, acreditaciones, CONEAU y Sistemas APA, etc.; pero queda también, por lo mismo, como inquietud e impulso a la escritura. Depende cómo se lo mire, pareciera que lo que queda son las sucesivas acreditaciones que amparan el título, sin embargo lo que queda del proyecto académico es lo que no termina de aceptarse, lo no asimilado del todo, lo que requiere una adenda, un pie de página, un suplemento. Lo académico *per se* no hace escribir o investigar, busca jerarquías y aprobación. Simplemente, si no hubiera algo inconcluso, residual, no quedaría nada. Por esta razón, haber elegido para la invitación a este dossier, a sugerencia de Andrés Palavecino, algunos fragmentos de la Fundamentación original de la creación de la Maestría, me pareció pertinente como también anacrónico para medir y tensar los destinos académicos del psicoanálisis. Lo hago con un breve agregado, una cita y su comentario derivado, en el punto quizás más rodeado de supersticiones de garantía: la metodología. También agregué paréntesis mínimos<sup>1</sup> que puntúan mi lectura veinte años después.

---

<sup>1</sup> Lo agregado entre paréntesis está en bastardilla.

## FUNDAMENTACIÓN

Una Maestría en Psicoanálisis debe considerar, de manera ineludible, dos planos imbricados: el universitario, esto es, el estado y los antecedentes del psicoanálisis en esta Facultad, su articulación académica con el nivel de grado y, por otra parte, los problemas y razones intrínsecas del psicoanálisis, que tienen, como discurso y como historia, relaciones particulares con la enseñanza universitaria. Introducir el psicoanálisis como maestría en el posgrado de la Facultad busca incidir, entre otras cosas, sobre un obstáculo que se presenta en el trabajo universitario de los psicoanalistas, pero también claramente en el específicamente psicoanalítico: la dificultad ante la investigación y la escritura (más allá de la citación y las reseñas); instancia que alcanza a tocar una de las condiciones estructurales de la transmisión del psicoanálisis. La maestría debería entonces, poner en acción (probablemente con razones distintas) algo que repercute tanto en la Facultad como en el psicoanálisis. Históricamente es posible afirmar que nunca estuvo ausente el psicoanálisis en esta Facultad. Salvo en la época del proceso militar en donde su enseñanza quedó prácticamente anulada; antes y después ha tenido un lugar fundamental, fundacional y con distintas orientaciones. Profesores de importancia, ya antes de 1975, han dejado instalada una fuerte trayectoria en la disciplina. Actualmente, tanto en los contenidos específicos de un grupo de materias, como en la formación psicoanalítica de los dictantes, nos encontramos en condiciones de establecer una instancia que profundice y pueda responsabilizarse de llevar esta formación al dominio de la investigación, del pensamiento crítico y de

una incesante elaboración conceptual, indispensable para un posgrado y para la naturaleza del funcionamiento teórico del psicoanálisis. Estas consideraciones acerca de los antecedentes y del contexto en donde se implanta la Maestría, resultan indispensables para que la articulación con los desarrollos de la disciplina en el grado no se base en una reiteración, sino en una recuperación que gane rigor ampliando temas y enfoques, que sea posible ofrecer la ocasión de extender las consecuencias de las relaciones del psicoanálisis con otros discursos (literatura, filosofía, lingüística, mitología, topología), que en el grado sólo han sido esbozadas. Esto supone una exhaustividad bibliográfica mayor en cuanto a la actualización [*término para el cuál nuestra alerta nunca es suficiente, verdadero 'huevo de la serpiente' en el psicoanálisis, que confunde sujeto, época y subjetividad*] y a la posibilidad de poner en uso y al alcance textos de mayor complejidad y en otras lenguas, que en los estudios de grado han sido únicamente referencias citadas. Problemas que atañen por ejemplo a la identificación, al fantasma, al acto analítico, al estatuto clínico de la práctica, a los modos de funcionamiento social que ha adquirido el psicoanálisis, a sus relaciones con el derecho, la política y la ética, determinantes en el recorrido de la maestría, y que en algunos casos han sido temas considerados en el grado, retornan justificadamente por la manera en que los conceptos avanzan en la teoría psicoanalítica: en transcripciones incesantes y como retorno crítico a postulaciones fundamentales. Por estas características de la indagación psicoanalítica, entendemos que se debe establecer una dirección basada en la argumentación y en la crítica, determinantes en el rigor de nuestra práctica.

Hemos instrumentado en relación con ello, dentro del ámbito de dictado, un dispositivo específico, además del que se establece orgánicamente en las materias, que con la estructura de coloquio constituya la ocasión de examinar un repertorio de temas que impregnan de inquietud y conflicto el aspecto formativo y social del psicoanálisis: política de transmisión; existencia de la técnica; función del diagnóstico; formación del analista; vínculo del psicoanálisis con la tradición universitaria y con la estructura profesional; relaciones del psicoanálisis con el dinero, con la cuestión laboral y con el espectro de problemas que se nombra como salud mental [*y el tiempo ha incorporado las vicisitudes lingüísticas y políticas de la diversidad en la diferencia de los cuerpos*], son problemas que deben ser tratados de un modo en que claramente se sustraigan de cualquier tentación de pedagogía escolar, que sólo, es claro históricamente, avanzan reptando entre la indagación minuciosa y la discusión. Proponer esto supone en general que una maestría se distingue de las maneras que la enseñanza adopta en el grado: colocar el énfasis en la investigación, en la escritura, en la actitud polémica, debe traducirse en un criterio de enseñanza que trasmita, más allá de los contenidos, una responsabilidad en cuanto a la elección y tratamiento de los temas. No está de más decir que la célebre pregunta de Lacan (“Lo que el psicoanálisis nos enseña, ¿cómo enseñarlo?”) debería encontrar en esta instancia una oportunidad para exponer su fuerza. Aunque a primera vista parezca lateral a las cuestiones académicas, es menester advertir aquí sobre la proliferación de dos estigmas en la transmisión del psicoanálisis. La obediencia y la reivindicación: la obediencia

como inhibición de un pensamiento que exceda las contraseñas terminológicas y los temas obligatoriamente actuales; y junto a ello, la reivindicación de un psicoanálisis ‘verdadero’, que ha contribuido también al repliegue de proposiciones desarrolladas fuera del amparo de alguna autoridad, habitualmente francesa. Por supuesto esto no se concentra exclusivamente en lo que se conoce como el idioma Lacan, a pesar de que haya sido en los últimos años su modelo hegemónico; sería injusto olvidar el fuerte rasgo de imposición que dominó a la institución oficial del psicoanálisis en las décadas del ‘40, ‘50 y ‘60, en su afán de controlar transferencias y mercado (con las transferencias, el mercado). Ante esto resulta imposible desconocer el papel que –de manera frontal o marginal– en las décadas del 60’ y 70’ han cumplido las Facultades de Psicología en Buenos Aires o Rosario –como caja de resonancia inaugural del discurso de Oscar Masotta– [*Pichón Riviere, Raúl Sciarreta, Emiliano Galende –y a esta altura también la revista Conjetural: Jinkis, Ritvo, Gasmán, Koop, Glasman, iniciada en 1983; con la escritura como performativa de una institución intangible– todos, restos indóviles a la academia y las instituciones*]; nombres decisivos para la instauración de las condiciones que permitieron revisar, discutir y modificar una manera de (des)organizar y entender al psicoanálisis que, como nota más saliente, no había aceptado la postulación esclarecedora de Freud acerca de las relaciones del psicoanálisis con la medicina. Una Maestría no tiene por función (no puede) autorizar al analista en su práctica, pero esto que desde el punto de vista universitario es claro y reglamentario –la Maestría es una instancia

académica y no otorga derechos profesionales en cuanto a la práctica–, ofrece aquí una especie de beneficio secundario: no confundir psicoanálisis con profesión o jerarquía universitaria, puesto que la regulación del poder de autorización y su abstinencia, posee dificultades intrínsecas a la práctica misma del psicoanálisis [*la teoría no es causa sui ni en Universidad ni en las teorizaciones de los analistas en las instituciones psicoanalíticas*]. (Sirva esto también para tener en cuenta aquellos postulantes que sólo tengan con el psicoanálisis una relación extrínseca y teórica). No se trata tampoco de avalar académicamente una clásica y nunca terminada de fundamentar división tópica entre teoría y clínica: el ejercicio de indagar y argumentar los conceptos psicoanalíticos sólo encuentra su estatuto en el apremio que el malestar y las vicisitudes clínicas han impuesto a la metapsicología (como nombre que alberga por supuesto mucho más que los temas metapsicológicos y supone un modo singular de lo teórico); por esta razón es que también consideramos pertinente una sección de dictado que de manera estable se encargue de la naturaleza de las dificultades de la práctica psicoanalítica. Digamos finalmente que la vigencia de los problemas que cruzan al psicoanálisis con la enseñanza, sus consecuencias sociales y académicas, que van desde la diferencia inicial establecida por Freud entre una enseñanza dominada por la presencia visual del objeto (presentación de enfermos), y aquella del psicoanálisis, estructurada en su ausencia y en el discurso; hasta la fuerte apelación de Lacan a no renunciar al nexo del psicoanálisis con el saber en la Universidad, convierten a una instancia como la

que estamos proponiendo en la ocasión necesaria para afrontar una deuda pendiente.

## SECCIONES QUE ESTRUCTURAN LA MAESTRÍA

El desarrollo de la Maestría se ha de estructurar en cuatro secciones temáticas [*que han de ser y han sido líneas suspensivas, de flotación de problemas alrededor de lo nombrado aquí como secciones*], que se consideran relevantes para la formación del maestrando.

### I. CONCEPTOS FUNDAMENTALES DEL PSICOANÁLISIS

Si bien debe entenderse esta sección como el eje de la Maestría, no convendría sin embargo establecer un orden jerárquico, por la naturaleza de remisión y cruce del psicoanálisis, tanto con las cuestiones de la práctica y la numerosa implantación de nociones, términos y metáforas de otros discursos, como por la imposibilidad de disociar el concepto y su manera de exponerlo (lo que en general se llama metodología). Aquí se ofrecerá la posibilidad de profundizar de manera puntual conceptos que han sido presentados en el grado, y que periódicamente exigen su revisión, propia del ensayo de razones como modo de instauración de los conceptos. Esto último supone decir que si bien este sintagma (concepto-fundamental) ha sido instituido por Lacan en su seminario Los cuatro conceptos fundamentales del psicoanálisis, como lectura de la expresión de Freud y como interrogación sobre el estatuto de lo conceptual en psicoanálisis (¿son

conceptos en formación, en movimiento, por revisar? ¿Marcados por la insuficiencia?). Queremos reconocer en él, no únicamente un repertorio –que indiscutiblemente fundamenta al psicoanálisis– sino además una operación: dar fundamentos de manera permanente (en eso ha consistido la transmisión y supervivencia teórica del psicoanálisis). Los conceptos son aquí al mismo tiempo instauradores de una argumentación y cifra del ejercicio de fundamentar. Es por ello que se presentan de manera inicial programas que atañen a una serie determinada (fantasma, identificación, acto), pero que esto no impide que se vayan reconsiderando en sus alcances y conexiones de manera bianual.

### II. PSICOANÁLISIS E INVESTIGACIÓN

Esta sección se define por cursos que atiendan de manera específica las relaciones y particularidades que ha tenido el psicoanálisis con problemas que revisan la naturaleza y las modificaciones del saber, con los géneros de escritura, con el ensayo, con la yuxtaposición que Freud produce entre la investigación y los historiales clínicos. Nos referimos aquí a los intentos epistemológicos que han buscado clasificar al psicoanálisis de distintos modos para encontrar así una razón metodológica (o su inclusión a un orden general de la episteme) y a las resistencias que el psicoanálisis ha demostrado a esto; a lo que en una época, por ejemplo, procuró localizarlo en las ciencias humanas y con posterioridad como ciencia del discurso, o de un modo supuestamente más puntual como ciencias conjeturales. Para ello se propone un espacio en donde se examinen los rasgos específicos de la investigación psicoanalí-

tica, aunque no sólo como tema (que podría reintroducir un callejón sin salida metalingüístico), sino también constatar lo que el ejercicio mismo de argumentación y escritura ha configurado en el psicoanálisis, tanto en su originalidad como en sus supersticiones retóricas. Se trata de desprender al psicoanálisis de una coerción metodológica que nunca ha rendido resultados, y también de las confusas invocaciones a la subjetividad que supuestamente interviendría en sus modalidades de indagación. El psicoanalista en la universidad (independientemente de su ubicación en el escalafón curricular) se ha refugiado en una mezcla de desentendimiento (justificándose en que las reglamentaciones académicas no consideran la singularidad de su práctica) y una burocrática sumisión a formatos de investigación que lo conduce por terminologías sin destino y sin interlocutores; tanto uno como otro aspecto le han entorpecido el hecho de investigar efectivamente y polemizar desde las razones del psicoanálisis (es decir, desde el modo efectivo en que ha avanzado ese saber), con otros dominios de la episteme y de las creencias. Esto ha provocado obstáculos sobre sus posibilidades de inserción y permanencia en el campo de la investigación. La carrera busca ofrecer un territorio para que estas dificultades se revisen y afronten con el objetivo de que la estructura universitaria se beneficie de un modo de indagación que ha impregnado (y de hecho los nombres de autores que se alojan en muchos de los programas de grado lo testimonian) el estado contemporáneo del pensamiento; y por otra parte que permita a los psicoanalistas relacionarse de manera polémica con las objeciones y problemas que la instancia

social de un discurso involucra. Tenemos aquí entonces como objetivo insoslayable la determinación teórica de los rasgos que constituyen lo específicamente psicoanalítico en cuanto a la investigación; y con esto, advertir sobre las diferencias estructurales que involucra en cuanto al problema del método.

### *Adenda*

Es en este punto en el que quisiera hacer un breve agregado y mantener la esperanza de que siga actuando sobre los interrogantes y el ejercicio de la escritura. Probablemente el punto más intoxicado de fórmulas y presiones académicas, como también, y por lo mismo, impregnado de varias mentiras rectoras de la escritura. Leyendo el libro *Perón. Reflejos de una vida*, de Horacio González (2007), me encuentro con una definición de Metodología, puesta por el autor con la singularidad del caso, como la metodología que tiene en cuenta para desarrollar puntualmente ese libro, esa investigación de reflejos biográficos:

*Metodología: no es otra cosa que la comprensión de que el problema que se descubre (por el solicitante) se manifiesta gracias a instrumentos que hay que abandonar (se presentarán descolocados).*

Esto es planteado invocando una ‘metodología’ (del “solicitante descolocado”) que extrae de Lamborghini (¡una metodología inspirada en un poeta!), del inicio del escrito, con una escenografía peronista, *Las patas en la fuente* (1965) Pero en lo que aquí interesa queda relativamente

al costado, no me detengo en la poética ni sus razones, aunque queda claro la desclasificación de la elección metodológica, la metodología del “solicitante descolocado”, del tesista descolocado, no es una metodología cuantitativa, cualitativa, ni siquiera una apelación a Feyerabend con su antimétodo, es otorgarle quizás con esta definición, el lugar justo a la metodología, el lugar de lo contingente (sabiendo el peso de la contingencia), la privación de “su *locus* y su lengua”. El solicitante para nosotros es el tesista. El que solicita con su posición, “yo pongo” (thesis) a consideración; con el instrumento de un lenguaje (metodológico) que habrá de terminar alterado, llevado por la argumentación, el discurso y el ensayo, a dislocarse, que habrá de abandonar, paulatinamente o con brusquedad, en tanto pretensión metodológica, quedar descolocado en el curso de su tema, de su objeto, si es que ese texto logra producir y provocar algo de pensamiento, que de tanto en tanto nos haga “levantar la cabeza”; no hay un camino llano de la hipótesis a la tesis bajo caución metodológica, más bien, al final deberían quedar los escombros metodológicos.

Resulta notable, inherente al estilo de Horacio, el arranque con desdén por sobre la solemnidad metodológica: “no es otra cosa que...” Esto es, no se piensa que con la Metodología estemos determinando y custodiando el rigor y exactitud de una investigación. Con la metodología sólo ponemos en funcionamiento el trabajo del discurso como una excusa, no su condicionamiento ni su garantía; ponemos en funcionamiento un escrito dispuesto a dejarse descolocar por los accidentes y singularidades del “objeto de estudio”

*“Metodología: no es otra cosa que la comprensión de que el problema que*

*se descubre (por el tesista) se manifiesta gracias a instrumentos que hay que abandonar (se presentarán alterados)”.*

### III. DIFICULTADES DE LA PRÁCTICA PSICOANALÍTICA

Los conceptos en psicoanálisis se constituyen en el apremio de las dificultades de la práctica (al punto que se ha constituido, y entendemos que con justicia, la expresión “práctica de la dificultad”, para indicar su estructura misma). El carácter indisociable, que nos tiene que hacer pensar más que en dos territorios en relación, en un ejercicio del conceptualizar bajo la inquietud de las preguntas clínicas, como aquello que define al estatuto mismo del saber en psicoanálisis, justifican el dictado de esta sección en una maestría. ¿Cómo desprender de la consideración conceptual los problemas acerca de la ética del psicoanálisis, de la alteración y persistencia de la psicopatología o de la responsabilidad del analista? Se encuentra también en esta sección el criterio de desarrollar además asuntos relativamente inusuales de la práctica (neurosis graves, neurosis narcisistas, el problema ético como problema en la nosografía, etc.) que constituyen la fuente de excitación más importante del tratamiento conceptual.

### IV. MÚLTIPLE INTERÉS DEL PSICOANÁLISIS

Como podrá verse, si bien el eje de las materias está dominado por los conceptos fundamentales del psicoanálisis, por la coalescencia entre práctica y dificultad en el dominio clínico del psicoanálisis, y por

los problemas que exigen especificidad en la indagación (investigación y psicoanálisis; herencia psiquiátrica y psicoanálisis; historia del psicoanálisis en Argentina), se ha dispuesto una serie de contactos que confirman el múltiple interés del psicoanálisis (interés aquí es una necesidad discursiva y epistémica) por otras disciplinas, como también su reverso: la demanda de otras disciplinas sobre el psicoanálisis, que provoca quiasmos que han estimulado y situado el alcance de los conceptos psicoanalíticos (estética, filosofía, topología, mitología), estableciendo un estado contemporáneo de la conversación intelectual argentina, determinante para la formación teórica y las preguntas clínicas del psicoanálisis. Es por ello que se ha decidido incorporar los problemas -literarios y lingüísticos, mitológicos, filosóficos, ensayísticos, topológicos y estéticos-, que se incrustan y transfiguran en la teoría psicoanalítica.

## DR. CARLOS KURI

Psicoanalista. Ex profesor titular Psicoanálisis I, Ex Director y actual miembro de la CA de Maestría en Psicoanálisis UNR; Doctor en Psicología UNR. Director Colección Maestría en psicoanálisis. Investigador UNR categoría 1. Universidad Nacional de Rosario. Argentina Evaluador de revistas con referato. Publicaciones recientes: Vigencia de lo metapsicológico; Nada nos impide, nada nos obliga. De la contingencia en psicoanálisis; La identificación. Lo originario y lo primario, una diferencia clínica; Estética de lo pulsional. Lazo y exclusión entre psicoanálisis y arte. Archivo Piazzolla; La pulsión: Multiplicación y anacronía del concepto. Archivo metapsicológico Vol. 2.

## REFERENCIAS:

- Rinesi, E.: *Restos y desechos. El estatuto de lo residual en la política*, Bs. As., Ed. Caterva, 2020.
- González, H.: *Perón. Reflejos de una vida*, Bs. As., Ed. Colihue, 2007.
- Lamborghini, L.: *Las patas en la fuente*, Bs. As. Ed. Perspectivas, 1965.